
Sentimiento de la vida y autoconciencia en Kant

Feeling of life and self-consciousness in Kant

EDUARDO MOLINA

Universidad Alberto Hurtado
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
(6500620) Santiago (Chile)
emolina@uahurtado.cl

Abstract: In this paper I will discuss different senses of Kant's notion of life and the types of self-consciousness associated with them. I will point out that this association is a key element to consider when assessing the Kantian theory of self-consciousness as a whole and in this context I will specially emphasize the role played by the *feeling of life* described by Kant in the *Critique of Judgment*.

Keywords: Kant, feeling, life, self-consciousness.

Resumen: En este artículo se investiga la conexión entre los diferentes sentidos del concepto de vida en Kant y el tipo de autoconciencia que está asociado a ellos. Se intenta mostrar que esta conexión es una pieza clave a la hora de evaluar la noción kantiana de autoconciencia en su conjunto y, en este contexto, se estudia especialmente el rol del *sentimiento de la vida* descrito por Kant en la *Crítica de la facultad de juzgar*.

Palabras clave: Kant, sentimiento, vida, autoconciencia.

RECIBIDO: FEBRERO DE 2015 / ACEPTADO: AGOSTO DE 2015
DOI: 10.15581/009.48.3.493-514

ANUARIO FILOSÓFICO 48/3 (2015) 493-514
ISSN: 0065-5215

493

Kant aborda el concepto de vida en la *Crítica de la facultad de juzgar*¹ tanto en su análisis del juicio estético, en la primera parte de esta obra, como en su concepción de los seres vivos, en la segunda. La vinculación entre estas dos partes al interior de la última *Crítica* de Kant y en particular la relación entre los diferentes usos del concepto de vida por parte de Kant es, sin embargo, difícil de precisar. Rudolf Makkreel ha sugerido que es justamente un concepto amplio de vida lo que atraviesa y articula ambas partes de la *Crítica de la facultad de juzgar* y ha intentado mostrar a la vez que el sentido biológico de dicho concepto deriva de su sentido estético². Pienso que con esto Makkreel abrió una pista fructífera que vale la pena profundizar, pero —como intentaré mostrar en lo que sigue— esta lectura suscita al menos un par de problemas que es necesario despejar con mayor claridad.

Uno de estos problemas tiene que ver con los diversos sentidos del concepto de vida y sus derivados en la *Crítica de la facultad de juzgar*. Piénsese por ejemplo en las nociones de *vivificación* (*Belebung*) y de *sentimiento de la vida* (*Lebensgefühl*), centrales en el estudio del juicio estético; en la idea de espíritu (*Geist*), en sentido estético, como principio vivificante (*belebende*) del ánimo; en la concepción de los seres vivos como organismos; o en el sentimiento de la vida conectado con la salud y bienestar del cuerpo. Hay aquí un cruce de sentidos que debe esconder un hilo conductor común.

-
1. Las obras de Kant se citan de acuerdo a *Kant's gesammelte Schriften*, edición de la Akademie der Wissenschaften, Berlín, 1900 y ss., con la referencia al volumen y número de página. Se usan las siguientes abreviaturas:
AA: *Kant's gesammelte Schriften*. Ed. Akademie der Wissenschaften. Berlin: 1900 y ss.
Anth: *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. AA 07: 117-334.
EEKU: *Erste Einleitung in die Kritik der Urteilskraft*. AA 20: 193-251.
KpV: *Kritik der praktischen Vernunft*. AA 05: 1-164.
KU: *Kritik der Urteilskraft*. AA 05: 165-486.
Prol: *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik*. AA 04: 253-383.
TG: *Träume eines Geistersehers, erläutert durch die Träume der Metaphysik*. AA 02: 315-373.
 Para las citas de *KU*, sigo la traducción de P. OYARZÚN, *Crítica de la facultad de juzgar* (Monte Ávila, Caracas, 1992).
 2. Cf. R. A. MAKKREEL, *Imagination and Interpretation in Kant: The Hermeneutical Import of the Critique of Judgment* (University of Chicago, Chicago, 1990) 88 y ss.

El otro problema que me interesa destacar es el de la conexión entre algunos de estos sentidos del concepto de vida y el tipo de autoconciencia que está asociado a ellos. Esta conexión es relativamente evidente en casi todos estos usos, como trataré de mostrar, y pienso que se trata de una pieza clave a la hora de evaluar la noción kantiana de autoconciencia en su conjunto y con todos sus matices, aun cuando Kant no haya explorado sistemática y expresamente dicha conexión. En particular, la noción de un sentimiento de la vida tiene especial relevancia a la hora de determinar con mayor detalle un tipo de autoconciencia estética, por decirlo así, que podríamos encontrar esbozada en la *Crítica de la facultad de juzgar*. Makkreel nuevamente ha sugerido en unas breves líneas dicha conexión³ y también muy escuetamente John H. Zammito⁴.

Los dos problemas mencionados están por cierto estrechamente relacionados. La estrategia que seguiré en este trabajo consistirá en determinar los distintos sentidos del concepto de vida en Kant y, especialmente a propósito del último de ellos, el que aquí denomino *estético*, investigar su relación con el problema de la autoconciencia.

LA NOCIÓN DE VIDA EN LA *CRÍTICA DE LA FACULTAD DE JUZGAR*

Creo que es posible destacar tres sentidos de la noción de vida por parte de Kant. Los dos primeros los examinaré muy brevemente para concentrarme más detenidamente en el tercero.

En primer lugar, hay un sentido *práctico* del concepto de vida —que encontramos definido en la *Crítica de la razón práctica* y retomado luego en la *Crítica de la facultad de juzgar*— que se refiere eminentemente a la vida humana y a su capacidad de actuar voluntariamente. Es claro que el tipo de autoconciencia que se evidencia aquí es la conciencia que tenemos de nosotros mismos en cuanto agentes.

3. Cf. R. A. MAKKREEL, *op. cit.*, 105.

4. Cf. J. H. ZAMMITO, *The Genesis of Kant's Critique of Judgment* (University of Chicago, Chicago, 1992) 296.

En segundo lugar, hay también un sentido que podríamos denominar *biológico* y que tiene que ver con la manera en que Kant describe la vida en su nivel primordial, a saber, como organismos. La posible conexión con algún tipo de autoconciencia (al menos como condición de esta) es en este caso menos clara, pero me parece que algo se puede decir también a este respecto, como haré más adelante, aunque esto no forme parte del argumento central que quiero ofrecer.

Finalmente, hay un tercer sentido del concepto de vida que podemos llamar *estético*, referido especialmente al sentimiento de vivificación que, según Kant, experimentamos ante la belleza, pero también, de una manera que habrá que precisar, relacionado con el sentimiento espiritual que experimentamos ante lo sublime. A propósito de este sentido estético, aludiré también, para terminar, a un caso especial de vivificación corporal que reservo para el final y que me permitirá enlazar a Kant con Epicuro, en la medida que se trata de una especie de sentimiento de salud o bienestar muy propio del ser humano, como se podrá ver. Este sentido estético del concepto de vida es el que me interesa desarrollar especialmente, en la medida que me permitirá determinar, aunque sea a manera de esbozo, la idea de una conciencia estética de nosotros mismos que está al menos sugerida en la tercera *Crítica*.

Comenzaré recordando un importante pasaje del párrafo 65 de la *Crítica de la facultad de juzgar*, en el que se concentran varios de los conceptos centrales que analiza esa obra y en los que me interesa hacer hincapié. Conviene tener presente que el contexto de este pasaje apunta a destacar la peculiaridad de los seres vivos y sus características más propias, como la capacidad de reproducción, el crecimiento y la regeneración, las que no parecen someterse completa y fácilmente al tipo de explicación mecánica de la naturaleza que el propio Kant defendía y fundamentaba en la *Crítica de la razón pura*. Para destacar esta particularidad de los organismos, Kant afirma lo siguiente:

Es muy poco lo que se dice de la naturaleza y de su facultad en los productos orgánicos cuando a esta se la llama un *análogo del arte*, pues en tal caso se piensa al artista (un ser racional) fuera

de ella. [...] Más se aproxima uno quizás a esta inescrutable propiedad si se la llama *análogo de la vida*; pero en tal caso hay que dotar a la materia, como simple materia, con una propiedad (hilozoísmo) que contraría su esencia, o bien asociarle un principio ajeno que *esté en comunidad* con ella (un alma); [...]. Hablando con exactitud, la organización de la naturaleza no tiene, pues, nada análogo con alguna causalidad que conozcamos⁵.

Quisiera llamar la atención, a propósito de este pasaje, sobre el especial uso que hace Kant aquí de la noción de vida. ¿Por qué Kant distingue entre la *inescrutable propiedad* de los seres organizados, por un lado, y la *vida*, por otro? ¿Por qué no asume, como solemos hacer habitualmente y como hace él mismo en otros pasajes de la tercera *Crítica*, que hablar de seres organizados es hablar, justamente, de seres vivientes? A mi juicio, este pasaje es interesante en este respecto porque delata precisamente una tensión interna entre dos sentidos del concepto de vida que Kant mezcla sin cesar en su obra pero que es necesario distinguir con cuidado.

Yo lo diría así: el primer sentido del concepto de vida que encontramos en la filosofía crítica es el que se define con toda precisión en la *Crítica de la razón práctica*, donde se vincula la vida con la facultad de desear. Kant sostiene ahí que la vida es “la facultad de un ser de obrar según leyes de la facultad de desear”⁶, es decir, es la facultad de un ser que es capaz de ser causa de la realidad efectiva de los objetos de sus representaciones. Por un lado, esta facultad de desear puede ser *superior*, cuando ese ser tiene la capacidad de determinarse por las leyes de la sola razón, y en este caso la facultad de desear se identifica con la voluntad, como en los seres humanos, que actuarían entonces de acuerdo a fines e intenciones. Por otro lado, la facultad de desear también tiene una forma *inferior*, cuando ella está determinada solo por las inclinaciones o incluso por los instintos,

5. I. KANT, *KU*, § 65, AA 05: 374-375.

6. I. KANT, *KpV*, AA 05: 9 n. Una definición similar se encuentra ya en los *Sueños de un visionario* (*TG*, AA 02: 327 n.).

como en el caso de los animales no humanos que poseen *arbitrium brutum*, pero no voluntad, según Kant.

En ese mismo pasaje en el que Kant ofrece la mencionada definición de vida, se la enlaza de inmediato con el sentimiento de placer, y Kant define entonces el placer como “*la representación de la concordancia del objeto o de la acción con las condiciones subjetivas de la vida*”⁷, esto es, con nuestra capacidad de sentirnos a nosotros mismos, de sentir —diría yo— el modo como somos afectados externa o internamente.

Según aquella definición práctica de vida, es claro que Kant no podía asimilar limpiamente a todos los seres organizados con esa capacidad tan especial de obrar según las leyes de la facultad de desear propios de la vida en sentido más restringido. A lo sumo podría aplicarse la noción de vida a los animales, en la medida que se les atribuye deseo, pero es claro que Kant no está pensando tampoco en esta posibilidad, porque su noción de organismo incluye expresamente a las plantas tanto como a los animales y a los seres humanos. Su afirmación apunta más bien a que lo característico de los seres organizados *puede* analogarse *en cierto modo* a las propiedades de la vida en sentido práctico, pero cuidándose de que esto no implique una concepción animista o antropomórfica de la naturaleza, lo que sucedería, según nuestro autor, si se les atribuyera a los organismos como tales la capacidad práctica de una *intención* como constitutiva de su modo específico de ser.

¿Cuál sería, entonces, la semejanza que permite esta analogía entre los organismos y la vida en sentido práctico? Hay una característica que quisiera destacar: la relación de los seres vivos u organizados con un tipo especial de *causalidad*, análoga a la causalidad ejercida por la facultad de desear, esto es, a la causalidad final. Dicho muy brevemente, Kant afirma que la propiedad característica de los organismos es su *fuerza formadora (bildende Kraft)*. Un ser vivo es un ser organizado internamente, pero también un ser que se organiza a sí mismo⁸. Es esta “fuerza formadora que se pro-

7. I. KANT, *KpV*, AA 05: 9 n.

8. Cf. I. KANT, *KU*, § 65, AA 05: 373 y s.

paga” (*fortpflanzende bildende Kraft*)⁹ lo que hace que, según Kant, no podamos explicar la vida en su sentido biológico por el mero mecanismo de la naturaleza y que debamos recurrir por tanto a la analogía con la causalidad final.

Sin embargo, Kant pone un límite a esta analogía y niega expresamente que el principio de la finalidad en los organismos incluya el concepto determinado de una intención o propósito en la naturaleza misma. La técnica o arte de la naturaleza orgánica tiene que ser concebida, consecuentemente, como *espontánea*¹⁰, es decir, como conforme a fin pero sin intención determinada o fin externo al ser viviente. En esto radicaría, entonces, la diferencia entre la vida en sentido práctico y lo característico de los organismos, y se entiende entonces tanto la analogía como su límite.

Ahora bien, el propio Kant, en otros pasajes de la *Crítica de la facultad de juzgar*, llama a los organismos con toda naturalidad *seres vivos*, y en su discusión con el biólogo Blumenbach lo felicitará precisamente por su comprensión de la *vida* en oposición a la materia inerte¹¹. Podemos hablar entonces, respecto de este segundo uso del término, de un concepto biológico de la vida.

Como ya señalé, en el caso de la vida en sentido práctico es evidente su conexión con la autoconciencia práctica. Si la vida se concibe como la capacidad de actuar en virtud de representaciones, esto implica que somos conscientes de nosotros mismos en cuanto agentes, que tenemos conciencia de que podemos determinarnos por tal o cual representación o, dicho más precisamente, por leyes de la facultad de desear. Kant describe esta autoconciencia práctica en la segunda *Crítica* como la conciencia de la *actividad* de la propia razón según principios objetivos¹². Claramente, en este caso, tenemos conciencia de nosotros mismos en cuanto *sujetos*, en la medida que somos conscientes de nuestra propia actividad racional¹³.

9. I. KANT, *KU*, § 65, AA 05: 374.

10. Cf. I. KANT, *EEKU*, AA 20: 235.

11. I. KANT, *KU*, § 81, AA 05: 424.

12. Cf. I. KANT, *KpV*, AA 05: 79.

13. Sobre la distinción entre la conciencia que tenemos de nosotros mismos como *sujetos* o como *objetos*, véase B. LONGUENESSE, *Self-Consciousness and Consciousness*

En el caso de la vida en sentido biológico, en cambio, la representación de un fin no es la causa de una acción, sino un concepto que debemos suponer nosotros al momento de intentar comprender su carácter organizado y organizante de acuerdo al principio de la finalidad. Solo el caso de los animales ocupa aquí un lugar especial, pues, según Kant,

el reflexionar [*das Reflectiren*] [...] incluso ocurre en los animales, aunque solo de conformidad con el instinto, o sea, no en referencia a un concepto que por él pueda alcanzarse, sino a una inclinación que sería acaso determinada por él¹⁴.

Kant no explica nada más al respecto, pero atribuir un cierto tipo de reflexión instintiva a los animales no deja de ser significativo. Más adelante recogeré algo de este punto.

Finalmente, hay un tercer sentido del concepto de vida en Kant, que se encuentra ante todo en el análisis del juicio estético de la tercera *Crítica* y que, a mi juicio, esconde una intuición importante respecto del fenómeno de la vida y que, me parece también, se encuentra en un lugar intermedio entre los dos sentidos ya mencionados. Me refiero a la vinculación que establece Kant ahí entre vida y *sentimiento de placer*, cosa que ya habíamos notado a propósito del primer sentido que comenté.

En la Analítica de lo bello, Kant define el sentimiento de placer del siguiente modo:

La conciencia de la causalidad de una representación con el propósito de *conservar* al sujeto en su estado, puede acá designar en general aquello que se denomina placer; por el contrario, el displacer es aquella representación que contiene el fundamento para determinar el cambio de las representaciones en su propio contrario (rechazarlas o eliminarlas)¹⁵.

of One's Own Body: Variations on a Kantian Theme, "Philosophical Topics" 34 (2006) 283-309.

14. I. KANT, *EEKU*, AA 20: 211.

15. I. KANT, *KU*, § 10, AA 05: 220.

El *acá*, por cierto, es esencial en esta definición, porque se trata de un tipo muy especial de placer el que se está describiendo así, a saber, el placer estético ante la belleza. Pero recuérdese que hay placer también en la consecución de un objeto de deseo, ciertamente, y también en el placer de los sentidos, que Kant denomina *deleite* (*Vergnügen*). Los intérpretes suelen reparar especialmente en el placer estético, porque es precisamente a propósito de este que Kant habla de un sentimiento de *vivificación del ánimo* (*Belebung des Gemüts*) y particularmente de un *sentimiento vital* (*Gefühl des Lebens*), pero en términos generales el sentimiento de la vida se encuentra ya en el grado primordial del deleite, como mostraré enseguida.

SENTIMIENTO DE LA VIDA Y AUTOCONCIENCIA ESTÉTICA

Kant es explícito al afirmar este aspecto clave de la investigación estética: todas las representaciones, sensibles o intelectuales, teóricas o prácticas, son a la vez modificaciones del sujeto y afectan en conjunto el *sentimiento de la vida*, es decir, el *sentirse vivir*¹⁶:

Tampoco ha de ser negado que todas las representaciones en nosotros, sean ellas objetivamente solo sensibles o bien completamente intelectuales, pueden ser ligadas subjetivamente con deleite o dolor, por imperceptibles que ambos sean (porque [tales representaciones] afectan en conjunto al sentimiento de la vida y ninguna de ellas, en la medida que es modificación del sujeto, puede ser indiferente), y que aun, como afirmaba Epicuro, *deleite* y *dolor* son al fin y al cabo corpóreos, aunque se inicien en la imaginación o en representaciones del entendimiento; y es que la vida, sin el sentimiento del órgano corporal, es solo conciencia de su existencia, mas no un sentimiento de bienestar o malestar, esto es, de promoción o impedimento de

16. Como sostiene acertadamente Fiorella Battaglia, el sentimiento de la vida es expresión de una “vivencia de la vida”. Véase F. BATTAGLIA, *Leben als Erleben. Sechs Funktionen des phänomenalen Erlebens bei Kant*, en M. JUNG et al. (eds.), *Funktionen des Erlebens. Neue Perspektiven des qualitativen Bewusstseins* (De Gruyter, Berlin, 2009) 255.

las fuerzas vitales: porque el ánimo es por sí solo enteramente vida (es el principio vital mismo), y los impedimentos y favores tienen que buscarse fuera de él, mas en el propio hombre y, por tanto, en vínculo con su cuerpo¹⁷.

Como ya había sostenido Kant en la *Crítica de la razón práctica*, fue Epicuro, entre los antiguos, el que vio con claridad que hasta la idea más racional, en la medida que su representación nos afecta internamente y que sentimos esta afección, produce en nosotros un sentimiento de placer o dolor y afecta una misma *fuerza vital*¹⁸.

Hay varios elementos que destacar acá.

Primero, Kant reconoce que *ninguna* representación puede sernos subjetivamente indiferente, aunque muchas veces dejemos de percibir tal conexión. De hecho, como ha destacado Wolfgang Wieland, para Kant incluso los hallazgos empíricos, en la medida que satisfacen un propósito teórico, están necesariamente asociados con el sentimiento de placer¹⁹. Es verdad —sostiene Kant en un significativo pasaje de la Introducción a la *Crítica de la facultad de juzgar*— que muchas veces ya no notamos ese placer que va unido a todo descubrimiento que da cuenta de la admirable aprehensibilidad de la naturaleza, pero, agrega, “de seguro que lo hubo en su momento, y solo porque hasta la experiencia más vulgar sería imposible sin él, se ha mezclado paulatinamente con el mero conocimiento y ya no se lo nota particularmente”²⁰.

Lo segundo que hay que notar es que el deleite, el placer de los sentidos asociado al sentimiento de bienestar corporal, es también un tipo de sentimiento de la vida (del “sentirse vivir”, según la expresión de Kant en la *Antropología* a propósito justamente del deleite²¹), pero asociado esta vez específicamente al sentimiento corporal²².

17. I. KANT, *KU*, Allgemeine Anmerkung, AA 05: 277-288.

18. Cf. I. KANT, *KpV*, AA 05: 23-24.

19. Cf. W. WIELAND, *Die Lust im Erkennen: Kants emotionales Apriori und die Rehabilitierung des Gefühls*, en J. STOLZENBERG (ed.), *Kant in der Gegenwart* (De Gruyter, Berlin, 2007) 291-316. Véase especialmente 312-313.

20. I. KANT, *KU*, Einleitung, AA 05: 187.

21. I. KANT, *Anth*, § 61, AA 07: 233.

22. Sobre esta relación entre cuerpo y vida, véase Ó. CUBO, *Corporalidad y vida en la*

Dado que el pasaje que cité recién en extenso se encuentra justo antes de la Deducción de los juicios estéticos puros, su objetivo es ante todo separar el placer puro de la contemplación de lo bello del mero deleite privado de los sentidos. Pero como veremos un poco más adelante, Kant va a retomar el sentimiento vital ligado al deleite al final de la primera parte de la *Crítica de la facultad de juzgar*, a propósito del juego.

Por último, obsérvese el modo en que Kant enfatiza, por un lado, que la vida sin el sentimiento del órgano corporal no podría ser el sentimiento de promoción o impedimento de las fuerzas vitales en que precisamente consiste el placer y el dolor, pero por otro, señala a la vez que el principio vital, que es el ánimo, se distingue del órgano corporal. Como si dijera: el sentimiento es anímico, y solamente anímico, pero no se da sin el cuerpo.

Creo que este tercer sentido de la noción de vida (conectado con el sentimiento de vivificación) viene a completar, en cierto modo, algo que los otros dos sentidos no lograban capturar y que es, sin embargo, esencial para entender el concepto de vida en su conjunto y el tipo primordial de autoconciencia que ella implica al menos en el caso de los seres humanos.

Pues bien, concentrémonos ahora en ese carácter universal que Kant le atribuye al sentimiento de placer y, por cierto, a su relación esencial con lo que aquí llama el *sentimiento de la vida* a propósito de la experiencia de lo bello. Me referiré también, secundariamente, a la experiencia de lo sublime, aunque, como veremos, se trata de un caso más complejo.

Kant muestra, en primer lugar, que ante algo bello el sujeto siente que sus propias facultades de representación se armonizan espontáneamente en un *libre juego*. Las facultades de representación envueltas en este juego son la imaginación y el entendimiento: por la primera se presentan las formas bellas y por el segundo se piensa estas formas como adecuadas a concepto, aunque sin proporcionar un concepto determinado. Así, con ocasión de una representación dada, *sentimos* que imaginación y entendimiento

filosofía crítica de Kant, "Ideas y Valores" 143 (2010) 109-122.

concuerdan entre sí tal como se requiere que concuerden para un conocimiento en general.

Lo que quiero enfatizar en este punto es que Kant describe la conciencia de la relación entre nuestras facultades de representación como un tipo especial de sensación (*Empfindung*), a saber, como la “sensación del efecto que consiste en el juego aliviado [*erleichterten*] de ambas fuerzas del ánimo (imaginación y entendimiento) vivificadas por recíproca concordancia”²³. Este tipo de sensación es específicamente un *sentimiento*. Como ha señalado Brent Kalar, hay aquí una identificación entre la conciencia del libre juego de las facultades del ánimo y el sentimiento de placer bajo la forma de una “conciencia-sentimiento”²⁴.

Así, el sentimiento de placer puede ser bien descrito, estéticamente, como “la conciencia de la causalidad de una representación con el propósito de *conservar* al sujeto en su estado”²⁵, como ya se ha visto. Se observa entonces que Kant vincula a su vez el sentimiento de placer estético con un tipo muy peculiar de *causalidad*, análoga, pues, nuevamente, a la causalidad final propia de la voluntad, como vimos al comienzo, pero esta vez sin concepto alguno de lo *bueno* e incluso de lo *útil*. En el sentimiento de lo bello no hay tal concepto (pues no se juzga respecto de lo bueno del objeto), pero sí se halla en él —y este es el punto en el que se apoya Kant para establecer su analogía— una *causalidad*, a saber, la que surge de la representación dirigida a *conservar* el estado del sujeto y a *vivificar* sus facultades de conocimiento, aunque sin determinar con esto ningún propósito práctico posterior ni ningún conocimiento del objeto.

Así explica Kant, en un análisis de notable fineza, el hecho de que *nos quedamos* o *nos demoramos* (*weilen*) en la contemplación de lo bello, pues aquí la particular causalidad que se origina con ocasión de la representación bella tiende espontáneamente a *vigorizarse* y *reproducirse* —para decirlo en los términos biológicos que el propio Kant evoca:

23. I. KANT, *KU*, § 9, AA 05: 219.

24. B. KALAR, *The Demands of Taste in Kant's Aesthetics* (Continuum, London, 2006) 125.

25. I. KANT, *KU*, § 10, AA 05: 220.

Nos demoramos en la contemplación de lo bello, porque esta contemplación se refuerza y reproduce a sí misma: lo que es análogo (aunque no idéntico) a aquella demora que ocurre cuando un atractivo en la representación del objeto despierta repetidamente la atención, al tiempo que el ánimo se mantiene pasivo²⁶.

Ese interesante pasaje revela que Kant también tenía en mente el segundo sentido del concepto de vida a la hora de describir el fenómeno de la auto-reproducción como característico del sentimiento de placer ante lo bello. El modelo *práctico* de la causalidad, por cierto, también tiene lugar acá, ahora en relación con una característica que solo pertenece a los seres vivos. Esto resulta claro también cuando Kant afirma que la experiencia de lo bello (a diferencia de lo sublime) siempre conlleva un “sentimiento de promoción de la vida” (*ein Gefühl der Beförderung des Lebens*)²⁷.

Ahora bien, justamente respecto de este último punto, es aparentemente muy distinto el caso de lo sublime, en el que experimentamos la magnitud y la violencia de la naturaleza. En efecto, según Kant, en este caso el sujeto no experimenta ese sentimiento de promoción de la vida, sino ante todo un sentimiento de dolor que luego se trasmuta, eso sí, en una especie de “placer negativo”²⁸, similar al que se da en la admiración y el respeto moral. Así, frente al sentimiento de promoción de la vida que se da en lo bello, en el caso de lo sublime el placer es indirecto y requiere pasar primero por un momentáneo impedimento de las fuerzas vitales que se produce por el fracaso de la imaginación ante el abismo de lo suprasensible.

De esta discordancia, sin embargo, surge una concordancia de nivel superior, debido a que para la razón es absolutamente conforme a fin esforzarse por alcanzar ese infinito aun en contra de la sensibilidad²⁹. De ahí la conmoción de las emociones, el movimiento de *atracción y repulsión* que caracterizan el sentimiento de lo sublime

26. I. KANT, *KU*, § 12, AA 05: 222.

27. I. KANT, *KU*, § 23, AA 05: 244.

28. I. KANT, *KU*, § 23, AA 05: 245.

29. Cf. I. KANT, *KU*, § 25, AA 05: 250; § 27, AA 05: 258.

según Kant³⁰. En este caso, por tanto, el momentáneo impedimento de nuestras fuerzas vitales lleva finalmente a sentir una “ampliación del ánimo”³¹. Es por eso que Kant llama al sentimiento de lo sublime un “sentimiento espiritual” (*Geistesgefühl*)³², y como tal, este está más ligado a las ideas morales que a la sensibilidad. La vida, por tanto, que podría asomarse en este sentimiento, sería ante todo la vida en el sentido *práctico* que examinamos al comienzo y, por tanto, una especie de sentimiento intelectual análogo al respeto moral. Desde esta perspectiva, el sentimiento de la vida sería el sentimiento de la propia libertad, como ha mostrado Paul Guyer³³.

Con todo, la idea de una *vida del espíritu*, por decirlo así, posee también cierta autonomía en el análisis kantiano y, me parece, debe ser sumada al nuevo sentido del concepto de vida que se asoma en los análisis estéticos de Kant, aunque no desarrollaré ahora este asunto³⁴.

Pues bien, volviendo entonces al sentimiento de promoción de la vida que conlleva la experiencia de lo bello, podríamos llamar a este tercer sentido de la noción de vida (ligado a la *vivificación* y al *sentimiento vital*), el sentido *estético* de ese concepto. Decía antes que este tercer sentido podría funcionar en cierto modo como mediador entre los dos primeros, y es por lo siguiente. Por un lado, el sentido práctico de vida, en su significación más restringida, solo se aplica a los seres humanos en cuanto seres racionales y en parte espirituales, dice Kant, en la medida que su definición hace referencia expresa a *leyes* que deben determinar nuestra voluntad, de acuerdo a la doctrina ética de nuestro autor. Por otro lado, el sentido biológico del concepto de vida incluye necesariamente a todos los seres vivos, a pesar de las diferencias que pueda haber entre cada género o especie, desde las plantas a los seres humanos. Finalmente, el sentido es-

30. Cf. I. KANT, *KU*, § 27, AA 05: 258.

31. I. KANT, *KU*, § 26, AA 05: 255.

32. I. KANT, *KU*, Einleitung, AA 05: 192.

33. Cf. P. GUYER, *Kant's System of Nature and Freedom: Selected Essays* (Oxford University Press, Oxford, 2005) 129 y ss.

34. Sobre esto, véase B. RECKI, *Die Vernunft, ihre Natur, ihr Gefühl und der Fortschritt* (Mentis, Paderborn, 2006) 457-477. Sobre la diferencia entre *Lebensgefühl* y *Geistesgefühl*, véase J. H. ZAMMITO, *op. cit.*, 298-305.

tético del concepto de vida, esto es, el que se muestra especialmente en la experiencia de lo bello, posee una característica única a este respecto. Cito un pasaje muy significativo de Kant:

La belleza solo vale para los hombres, es decir, para seres de naturaleza animal [*thierische*] y, sin embargo, racionales, aunque no sencillamente como tales (espíritus, por ejemplo), sino a la vez como de índole animal³⁵.

Para la vivificación particular que sentimos en la experiencia de lo bello, entonces, se requiere un cuerpo, como habíamos adelantado, y por cierto un cuerpo *animal*, junto con la *capacidad*, al menos, de *pensamiento*, dado el tipo específico de placer, contemplativo y desinteresado, que caracteriza a ese sentimiento según Kant. En este preciso sentido, pienso que la idea de un *sentimiento vital* viene a mediar entre el nivel racional y el orgánico envueltos en el concepto de vida.

John Zammito comenta acertadamente que este sentimiento de la vida puede ser interpretado de manera meramente fisiológica, pero que también cabe hacerlo en términos mentales o anímicos, en el sentido técnico del *Gemüt* en Kant, y en este último caso dicho sentimiento poseería un significado *trascendental* relativo a un tipo primordial de autoconciencia:

Mientras la autoconciencia trascendental ('apercepción') tiene que ver con principios de la razón pura *a priori* en la 'reflexión trascendental', la autoconciencia reflexiva (*Lebensgefühl*) tiene que ver con sentimientos como elementos clave de su estado (*Gemütszustand*), y por tanto compromete una reflexión estética³⁶.

En efecto, el sentimiento de la vida implica necesariamente el hecho de que nos percatemos, de manera afectivo-reflexiva, de nuestro propio estado y de nuestras propias fuerzas vitales. Ya desde el comienzo de la *Crítica de la facultad de juzgar* Kant sostenía que en el

35. I. KANT, *KU*, § 5, AA 05: 210.

36. J. H. ZAMMITO, *op. cit.*, 296.

sentimiento de placer y displeacer “el sujeto se siente a sí mismo [*sich selbst fühlt*] tal como es afectado por la representación”³⁷.

Pienso que esta notable afirmación es clave para esclarecer lo que entiende Kant por el sentimiento de la vida. El sentimiento es una suerte de representación sin concepto que patentiza precisamente el modo como somos afectados por las representaciones (vengan estas de donde vengan, sean estas sensibles o intelectuales). La afeción apunta sin duda al aspecto receptivo, pasivo de este proceso: algo nos afecta; pero el *modo* en que somos afectados revela una cierta actividad: en el caso del placer ante lo bello, nuestras fuerzas vitales se estimulan, se vivifican. Por eso *nos demoramos* en la contemplación de lo bello: tendemos a permanecer en la afeción, dilatamos el tiempo de una afeción que nos robustece, que nos hace sentir el equilibrio vivificante del libre juego de nuestras facultades.

Creo que es patente que Kant esboza con esto un tipo de autoconciencia elemental, afectivo-reflexiva, como sugerí recién, que funciona en un nivel estético en sentido amplio. No hay sentimientos inconscientes, al menos para Kant. El sentimiento de placer ante lo bello es eminentemente reflexivo: el sujeto debe volverse sobre sí mismo para sentir el modo como es afectado. Y lo que siente no es un objeto, sino la propia vida del sujeto, por eso se trata de un *sentimiento de la vida*³⁸. Me parece claro que también en este caso tenemos conciencia de nosotros mismos como *sujetos*, porque se trata del sentimiento de nuestra propia actividad vital, del juego libre de nuestras facultades. Aunque hay un elemento clave de pasividad aquí, en la medida que sentimos el modo como somos *afectados* por una representación, hay también un elemento esencial de actividad, como ya he indicado.

37. I. KANT, *KU*, § 1, AA 05: 204.

38. Si uno sigue esta línea de interpretación, se puede conectar esta noción estética de vida, como ha sugerido Makkreel, con una afirmación sobre la vida que hace Kant en los *Prolegómenos*: “La vida es la condición de toda nuestra experiencia posible” (I. KANT, *Prol*, § 48, AA 04: 335). Un poco antes, en esta misma obra, Kant se refería a la representación del yo como el “sentimiento de una existencia sin el más mínimo concepto” (I. KANT, *Prol*, § 46, AA 04: 334 n.). Véase R. A. MAKKREEL, *op. cit.*, 105.

Es cierto que Kant dice que el ánimo *se mantiene pasivo* ante lo bello o ante un atractivo, pero pienso que lo que Kant quiere destacar con esto es la tendencia a *mantenerse* en la contemplación o incluso en la atención. Para sentir el modo en que somos afectados por una representación, debemos sentir pasivamente esa afección; pero lo que sentimos en rigor como *sentimiento* es el *modo* como somos afectados y esto implica cierta autoconciencia de la actividad anímica que resulta de dicha afección.

Como ya adelanté, pienso que el análisis del sentimiento de la vida y del tipo de autoconciencia estética que ahí se revela no queda confinado exclusivamente a la peculiar experiencia de lo bello, aunque sea manifiesto que es ahí donde dicho sentimiento se muestra con mayor claridad. Todo placer, en efecto, es para el sujeto un sentirse a sí mismo. Por lo tanto, también en el simple y sensual deleite deberíamos poder encontrar un proceso al menos similar al que se encuentra en el sentimiento de placer ante lo bello.

Paso ahora a desarrollar este punto.

EL SENTIMIENTO DE LA ACTIVIDAD VITAL DEL PROPIO CUERPO

Hay un pasaje de la *Crítica de la facultad de juzgar* en el que Kant se refiere —siguiendo ni más ni menos que a Epicuro— a un deleite eminentemente corporal y que Kant describe a su vez como “el sentimiento de la promoción de la vida total del hombre”, es decir, como una vivificación de nuestro sentimiento de *salud* (*Gesundheit*) o *bienestar* (*Wohlbefinden*) corporal³⁹.

No se debe confundir, por cierto, el placer de lo bello con el placer de la sensación (de acuerdo a un aserto central de la tercera *Crítica*), pero es importante notar que, en el caso del deleite que ahora quiero considerar, se da también un tipo especial de vivificación y de conciencia de la propia vida, según Kant⁴⁰.

39. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 330-331.

40. Ross Wilson ha hecho notar certeramente que tanto el placer de lo bello como el deleite de los sentidos afectan al sujeto en su totalidad. Véase R. WILSON, *Subjective Universality in Kant's Aesthetics* (Lang, Oxford, 2007) 131.

Al final de la primera parte de la *Crítica de la facultad de juzgar*, Kant hace referencia a un placer muy humano en el que nosotros, como seres racionales finitos, nos sentimos a gusto y donde, sin embargo, nuestro *pensamiento* experimenta más bien una desilusión: la *risa*, y en particular el tipo de risa que según Kant experimentamos en los juegos de pensamiento o ingenio. Pienso que vale la pena poner especial atención al análisis que hace Kant en esos pasajes, porque —como quisiera sugerir— se revela ahí un tipo de autoconciencia estética ligada esta vez estrechamente a la conciencia de nuestro propio cuerpo.

De acuerdo a nuestro autor, cuando reímos experimentamos un *juego libre y cambiante* de sensaciones que fomenta y favorece la *actividad vital (Lebensgeschäft)* del cuerpo, al moverse las entrañas y el diafragma como cuando nos hacen cosquillas. Al mismo tiempo, sentimos una saludable relajación a propósito de esta interacción entre el pensamiento y el cuerpo. Kant señala al respecto lo siguiente:

En la chanza [...], el juego empieza en pensamientos que, en su conjunto, en la medida que quieren expresarse sensiblemente, ponen también al cuerpo en actividad; y como el entendimiento, en esta presentación en que no encuentra lo esperado, se relaja súbitamente, el efecto de esta relajación se siente en el cuerpo a través de la oscilación de los órganos que favorece el restablecimiento de su equilibrio y tiene una benéfica influencia sobre la salud⁴¹.

En este caso, el sentimiento vital se vincula a una peculiar relación o juego entre cuerpo y alma: el pensamiento se interrumpe, por decirlo así, y el cuerpo recibe el efecto benéfico de esta interrupción. Se trata de un placer de las sensaciones, por supuesto, pero obsérvese que sin la intervención del pensamiento no se obtendría su resultado tan particular. En este contexto, Kant define la risa como “*un efecto debido a la transformación repentina de una tensa espera en*

41. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 332.

*nada*⁴². No es la representación misma del pensamiento frustrado, del contrasentido lo que nos deleita en estos juegos de pensamiento, obviamente, pues, como señala Kant, “¿cómo puede satisfacer una espera defraudada?”⁴³. La causa de este especial deleite solo puede estar entonces en el efecto de esa relajación del pensamiento sobre el cuerpo. Y agrega irónicamente Kant que todo este deleite de las chanzas y juegos de ingenio —apreciado como tan refinado y lleno de espíritu por la sociedad— no es más que un sentimiento agradable del cuerpo por el restablecimiento de su equilibrio saludable. Aquí es, pues, el cuerpo el que hace uso del alma como de un médico, observa ingeniosamente Kant.

Ahora bien, ciertamente nuestro autor no cuenta las bromas o chistes en el número de las bellas artes (y tampoco a la música, curiosamente, en la medida que la considera como juego de tonos). Pero Robert Wicks ha hecho notar correctamente que Kant, al vincular de alguna manera sus análisis finales acerca de las bellas artes con el deleite de los sentidos, revela un interés por conectar su teoría sobre la belleza “con una consideración más amplia acerca de la experiencia estética”⁴⁴, lo que es especialmente relevante en el caso de la música. Pero lo que me interesa destacar aquí es la conexión del deleite con el sentimiento vital y esto es particularmente patente en el análisis kantiano de las bromas y juegos de ingenio.

Por cierto, el análisis que hace Kant del efecto saludable de la risa en el cuerpo a través de la relajación del pensamiento revela que el placer de la sensación no contradice el placer superior del espíritu, característico de la vida en sentido práctico. Sin violar la ley moral, la risa nos permite interrumpir momentáneamente la *seriedad* del respeto y adoptar una manera *humorística* o *cómica*. Como afirma el propio Kant, siguiendo nuevamente a Epicuro:

Bien se puede, pues, me parece, concederle a Epicuro que todo deleite, aun cuando sea ocasionado por conceptos que despier-

42. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 332.

43. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 333.

44. R. WICKS, *Kant on Judgement* (Routledge, London, 2007) 141.

tan ideas estéticas, es sensación *animal*, esto es, corporal; y sin por ello dañar el sentimiento *espiritual* de respeto por las ideas morales, que no es un deleite, sino una autoestimación (de la humanidad en nosotros) que nos eleva por encima de la necesidad de deleite y sin siquiera quebrantar en lo más mínimo al sentimiento menos noble del *gusto*⁴⁵.

No hay, pues, una contradicción entre *este* placer de los sentidos, por un lado, y el sentimiento espiritual o el sentimiento ante lo bello. En efecto, no se trata en el caso de la risa de un sentimiento que contraríe el sentimiento moral o el sentimiento de gusto, sino de uno que puede muy bien avenirse con aquellos.

Puede parecer extraño, por cierto, que Kant haga notar una vinculación tan estrecha entre cuerpo y espíritu, pero de hecho el propio Kant define el *espíritu*, en sentido estético, como el “principio vivificante en el ánimo”⁴⁶ y afirma expresamente que la vida, en su sentido espiritual, solo puede dar lugar a un sentimiento de promoción o inhibición de la vida misma en conexión con el cuerpo, como destaque anteriormente.

Lamentablemente, Kant no desarrolló este tema con mayor detalle, excepto brevemente en su *Antropología*⁴⁷. Como sea, hay al menos un pasaje de la *Crítica de la facultad de juzgar* en el que Kant reconoce el papel central de la risa en la vida humana en su conjunto:

Decía Voltaire que el cielo nos ha dado dos cosas como contrapeso de las muchas penalidades de la vida: la *esperanza* y el *sueño*. Hubiera podido sumar a ellas la *risa*, si los medios para suscitara entre seres racionales estuviesen a la mano fácilmente y no fuese tan raro el ingenio o la originalidad del humor que para ello se requiere⁴⁸.

45. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 334-335.

46. I. KANT, *KU*, § 49, AA 05: 313.

47. Cf. I. KANT, *Anth*, § 79, AA 07: 261-262.

48. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 334.

Podría decirse, pues, que nos encontramos acá con una variante *cómica* del sentimiento estético de vivificación. Lo interesante desde esta perspectiva es que este sentimiento de deleite es descrito por Kant como el sentimiento de la “favorecida actividad vital del cuerpo”⁴⁹ (*beförderte Lebensgeschäft im Körper*), esto es, de la salud, la que no podría sentirse en este caso, agrega Kant enseguida, si las ocurrencias ingeniosas (o la armonía de los sonidos) no le dieran ocasión.

Obsérvese que, en el caso de los juegos de ingenio, este sentimiento se origina en el pensamiento, pasa por una oscilación de los órganos corporales y termina en el sentimiento de la salud del cuerpo. La causa de este sentimiento debe consistir entonces, explica Kant, “en la influencia de las representaciones sobre el cuerpo y su efecto recíproco en el ánimo”⁵⁰. Por lo tanto, también en el caso del deleite así descrito el sujeto se siente a sí mismo. Es el ánimo (como principio vital) el que, a fin de cuentas, es afectado y solo en él puede darse un sentimiento. Habría aquí, pues, para Kant, también un grado de autoconciencia o de conciencia de la propia vida.

Pienso que esta autoconciencia estética peculiar también debe ser descrita como una conciencia de nosotros mismos en cuanto *sujetos*. Es cierto que, en general, la conciencia de nuestro propio cuerpo en el espacio suele ser descrita por Kant en términos más bien objetivos, como ha señalado Béatrice Longuenesse⁵¹, pero lo cierto es que en el caso que aquí comento se trata de la conciencia de la propia *actividad vital* del cuerpo, no de su posición en el espacio. No se siente el cuerpo inerte, por decirlo así, sino el cuerpo vivificado.

Como señalé anteriormente a propósito del sentimiento de la vida en la experiencia de lo bello, todo sentimiento es anímico, pero no se da sin el cuerpo. En el caso del sentimiento de vitalidad del cuerpo, el vínculo es aun más estrecho: se trata del sentimiento, anímico por cierto, del propio cuerpo animado o de la mente encarnada, como ha sugerido Robert Hanna⁵².

49. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 332.

50. I. KANT, *KU*, § 54, AA 05: 333.

51. Cf. B. LONGUENESSE, *op. cit.*, 302-303.

52. Cf. R. HANNA, *Kant, Science, and Human Nature* (Oxford University Press, Oxford, 2006) 435-436.

Si damos ahora una mirada de conjunto a los distintos sentidos del concepto de vida en Kant, podemos notar que hay una continuidad entre ellos: primero, la vida en su nivel biológico, que no implica necesariamente autoconciencia pero que la hace posible⁵³; segundo, la vida en sentido estético, en un nivel *a la vez* animal y racional, que sí conlleva un grado elemental de autoconciencia como conciencia de la propia vida, de las fuerzas vitales o de la vitalidad del cuerpo; finalmente, la vida en sentido práctico, en un nivel racional, que implica la conciencia de nosotros mismos como sujetos capaces de autodeterminación.

Hay continuidad entre estos tres niveles porque la conciencia de la propia vida, el sentimiento de la vida requiere que haya vida orgánica. La autoconciencia práctica, por su parte, en la medida que está ligada al sentimiento de respeto (por especial que sea este), requiere que el sujeto *sienta*, y ya se ha visto que el sentimiento implica un tipo de autoconciencia estética.

Desde esta perspectiva, una reconstrucción sistemática del problema de la autoconciencia en Kant debería atender al menos en cierta medida a este nivel primario, afectivo que encontramos en la autoconciencia estética, como he intentado sugerir en este trabajo⁵⁴.

53. Recuérdese la afirmación que hace Kant en los *Prolegómenos*, que puede ser interpretada al menos en parte en la línea de lo que estoy sugiriendo: “La vida es la condición de toda nuestra experiencia posible” (I. KANT, *Prol*, § 48, AA 04: 335).

54. Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación FONDECYT Regular N° 1151001.